



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 10

CTX 107 FUNDAMENTOS DE PASTORAL

De Lima, Silvia. “Una respuesta desde la teología. El compromiso de las teologías con el reencantamiento del mundo”. *Vida y Pensamiento* 28, n.1 (2008): pp. 81-93.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Una respuesta desde la teología El compromiso de las teologías con el reencantamiento del mundo

Por: *Silvia Regina de Lima*

El tema del reencantamiento del mundo presentado por el Dr. Anthony Balcomb nos llega en un momento donde el vacío, la falta de sentido, parece invadir diferentes dimensiones de la vida humana. Nos amedrenta la crisis ambiental que amenaza el planeta; las continuas catástrofes ecológicas nos hablan del fin de un mundo, el mundo moderno cuyo modelo de desarrollo se ha vuelto insostenible. La xenofobia y el racismo, la guerra, el hambre y la violencia cobran la vida de niños, jóvenes, ancianas, mujeres y hombres de todas las edades. Pero esta reflexión también nos encuentra en un momento donde desde América Latina, “se oye, se siente” el soplo de vientos nuevos que manifiestan la inconformidad y la decisión firme de caminar con los propios pies, por otros caminos. Los movimientos sociales, la búsqueda de alternativas dejan de ser un discurso repetitivo y saltan a las calles transformando realidades y buscando formas de reinventar la historia, repensar los seres humanos y recrear el mundo.

Es desde ese lugar de preocupaciones y ambigüedades tan características del momento actual latinoamericano, que asumo la tarea de comentar la tercera conferencia de Dr. Balcomb. Esta tercera conferencia: “Las cosmovisiones y la relación Dios/Mundo”, nos deja la pregunta, entre otras, acerca del papel de la teología en la tarea del reencantamiento del mundo. Quisiera concentrarme en este tema. Junto con el Dr. Balcomb nos volvemos a preguntar por las relaciones Dios-

mundo y por las cosmovisiones que posibilitan que de este diálogo Dios-mundo-Dios o mundo-Dios-mundo, resurja el reencantamiento del mundo.

El comentario consta de tres partes. La primera reflexiona sobre los límites de la teología cristiana occidental en el proyecto de reencantamiento del mundo. Un segundo acercamiento recupera algunas vetas del cristianismo que pueden significar una contribución de la teología en ese proceso – un proyecto al que nos desafía el expositor-; y por último como tercer punto, compartimos algunos aportes de las Teologías Latinoamericanas de Liberación para esta tarea del reencantamiento del mundo.

1. Cristianismo, ruptura de la armonía y desencanto

El punto de partida de la crítica del Dr. Balcomb al desencantamiento del mundo es la propuesta de la cosmovisión moderna. Partiendo de la modernidad el autor menciona una premodernidad y una postmodernidad. Cada una de estas etapas va acompañada de su respectiva cosmovisión, epistemología y ontología. A cada etapa le corresponde también una teología, o sea, una propuesta de relación Dios-mundo. Una pregunta que surge desde el contexto latinoamericano, e incluso se podría decir desde otros contextos además del nuestro, es a cuál modernidad se refiere Balcomb. ¿Qué ha significado la modernidad para continentes como América Latina, Asia y la misma África, de donde proviene nuestro expositor. ¿En qué medida conceptos como cosmología mecanicista, epistemología objetivadora, ontología que rompe con la totalidad y linealidad del tiempo son característicos del pensamiento de nuestros pueblos, de los pueblos de los continentes mencionados? La respuesta podría ser: sí, son parte de la cosmovisión de estos pueblos; pero también podría ser: no, en muchos aspectos no son parte de su cosmovisión.

La respuesta puede ser sí y no. De modo que una de las primeras consideraciones necesarias en una lectura de esta temática a partir del

contexto latinoamericano es reconocer que estamos en un continente diverso, donde premodernidad, modernidad y postmodernidad cohabitan, nos habitan a nivel personal, coexisten a veces de forma contradictoria y otras veces de manera no conflictiva.

La segunda consideración es un comentario que agrega un paso más a lo afirmado anteriormente. La modernidad, para algunos autores, se inicia en el siglo XV con las grandes conquistas y descubrimientos; para otros su comienzo es más bien en los siglos XVIII-XIX, con el paso de una sociedad preindustrial rural, tradicional a una sociedad industrial, capitalista. En ambos casos, podemos distinguir entre una modernidad metropolitana, representada por los países conquistadores y/o industrializados y otra modernidad que podríamos llamar periférica o colonial. Las afirmaciones presentadas por el expositor en las primeras páginas de esta tercera conferencia con relación a la cosmovisión moderna y la relación Dios-mundo, se refieren sobretudo a la modernidad metropolitana. Pero, podríamos preguntar: ¿Qué pasa con la relación Dios-mundo en la periferia, colonia (hoy antiguas colonias)? ¿Cuál es la relación Dios-mundo desde ese lugar? ¿Cuál es la teología vivida desde la realidad de la periferia?

El progresivo distanciamiento de Dios hasta llegar a su ausencia y negación es la reacción de la modernidad metropolitana. Mientras que en las colonias o periferias lo que se encuentra históricamente es la complicidad del cristianismo con el proyecto colonial, la otra cara de la moneda llamada modernidad. El cristianismo occidental se acopló de tal forma con el proyecto de la modernidad metropolitana que, en una lectura desde las colonias, estos dos proyectos se funden de tal forma que el mensaje cristiano se

El progresivo distanciamiento de Dios hasta llegar a su ausencia y negación es la reacción de la modernidad metropolitana. Mientras que en las colonias o periferias lo que se encuentra históricamente es la complicidad del cristianismo con el proyecto colonial, la otra cara de la moneda llamada modernidad.

transforma en un instrumento más de dominación de la empresa colonial. El cristianismo será el principal instrumento ideológico que posibilite la imposición de la modernidad metropolitana sobre la modernidad colonial. Creo que es importante diferenciar estas dos modernidades para ver las diferencias que forman parte de esta reflexión, dependiendo del lugar desde donde nos acercamos al tema.

Recuerda el Dr. Balcomb que la cosmovisión moderna presenta a un Dios distanciado del mundo. Desdivinizar el mundo significó alejarlo de las muchas explicaciones religiosas acerca de los fenómenos naturales, de la vida y del sentido de estar en el mundo. Pero ese “desdivinizar el mundo” también significó asignar la divinidad a un único Dios trascendente. Esta fue la forma encontrada por la modernidad, ahora modernidad metropolitana, para asegurar y justificar su poder de dominio. ¿Qué elementos de la tradición judeocristiana sirven de apoyo, de fundamento a este proyecto moderno? El autor destaca la noción de la linealidad del tiempo. Además de lineal, es una concepción del tiempo que se comunica con los conceptos del progreso, un movimiento-proceso que se desarrolla por sí mismo, con vida propia, que camina hacia una perfección o plenitud. En América Latina, esta concepción ha tenido influencia en la relación que se estableció entre el cristianismo y las religiones de los pueblos originarios y afrodescendientes. El cristianismo se identificó de tal forma con lo desarrollado, con el progreso, en contraposición con las religiones de los pueblos originarios y afrodescendientes, que incluso en la actualidad éstas son consideradas atrasadas, premodernas, en sentido peyorativo.

Esta noción del tiempo, presente en el pensamiento moderno, un tiempo lineal que va hacia el progreso y camina hacia una plenitud, encuentra su fundamento teológico en determinadas interpretaciones del concepto de temporalidad en la tradición judeocristiana. Encontramos un ejemplo en la propuesta teológica de Padre Antonio Vieira, teólogo, jesuita, gran pensador portugués/brasileño del siglo XVII. En Vieira encontramos este sentido de linealidad progresiva que se proyecta en el tiempo y en el espacio; con esa noción se llega a justificar la conquista de América, incluyéndola en los designios del Dios creador.

Cito partes de su discurso:

Una de las cosas más notables que Dios reveló y prometió antiguamente, fue que todavía habría de crear un nuevo cielo y una nueva tierra. Así lo dijo por boca del profeta Isaías: “Pues Yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva” (Is.65.17). Es cierto que el cielo y la tierra fueron creados al principio del mundo: “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra” (Gn.1.1). Y también es cierto entre todos los teólogos y filósofos, que después de aquella primera creación, Dios no creó ni crea sustancia alguna, material y corpórea; porque solamente crea de nuevo las almas, que son espirituales: luego ¿ que tierra nueva y que Cielos nuevos son estos que Dios tanto tiempo antes prometió que había de crear? Otros lo entienden de otra manera, no sé si muy conforme la letra. Yo siguiendo lo que ella suena y significa digo que esta nueva tierra y estos nuevos cielos son la tierra y los cielos del Mundo Nuevo descubierto por los portugueses. (...) esta es la nueva tierra y los cielos nuevos que Dios había prometido que habría de crear no porque no estuviera ya creados desde el principio del mundo mas porque era este el Mundo Nuevo tan oculto e ignorado dentro del mismo mundo, que cuando de repente se descubrió y apareció, fue como se entonces empezara a ser y Dios lo creara de nuevo.¹

La creación del “Mundo Nuevo” es identificada con el momento de su descubrimiento, ocupación, colonización. La noción del tiempo, más que progresiva, va de una no existencia a la existencia. El tiempo se inicia a partir de la llegada del portugués colonizador y con él la llegada del cristianismo.

Pero, no solo la noción lineal del tiempo, sino también la noción del espacio estuvo marcada por la lógica moderna y acompañada por una teología que la legitimó. El mismo Vieira afirmará en otro sermón, dirigido a los Negros esclavizados en Bahía en la fiesta de San Juan Evangelista en 1633, lo que va conformar su teología de la trasmigración. En el Sermón compara el trabajo del esclavo en las haciendas de caña de azúcar, con el sufrimiento de Cristo en el Calvario. Los sufrimientos de los negros esclavizados son la única forma para que éstos conocieran

¹ Antonio Vieira. *Sermões. Tomo I*. São Paulo: Editora Hedra, 2003, 596-597.

El cristianismo, en la medida en que se identifica con la perspectiva moderna de la conquista, pierde su fuerza profética y pasa a ser un lugar más de la experiencia de des-encanto para los pueblos originarios y afrodescendientes.

la religión cristiana y de esa manera, la posibilidad de salvación. Para los negros, afirmará Vieira, hay tres lugares o estados. Está África, donde su cuerpo es libre pero su alma está esclavizada, pues no conoce a Dios; está América, en este caso Brasil, donde el cuerpo está esclavizado pero el alma libre, pues por el bautismo conoce a Dios y recibe un segundo nacimiento que es el nacimiento del Calvario; y por último está la vida eterna, donde finalmente gozará de una libertad de cuerpo y alma. El transitar de un lugar a otro, de un estado al otro, es parte de la teología de la trasmigración. Esta teología se basa en la idea de un desarrollo, en este caso de la fe, que camina de un menos a un más, de un no ser, en África, al ser cristiano, en América.

Los ejemplos son abundantes y atienden a razones histórico-teológicas que significan límites para que el cristianismo en América Latina sea una expresión o lugar de reencantamiento del mundo. El cristianismo, en la medida en que se identifica con la perspectiva moderna de la conquista, pierde su fuerza profética y pasa a ser un lugar más de la experiencia de des-encanto para los pueblos originarios y afrodescendientes. Son elementos del pasado pero que forman parte del imaginario colonial que habita nuestras mentes, prácticas, teologías y se hacen presentes, se actualizan en diferentes momentos y períodos históricos que llegan hasta la actualidad en nuestro continente.

De forma más breve, quisiera mencionar una segunda dificultad encontrada en el cristianismo, más bien en la teología cristiana, para que ésta participe en la tarea de reencantamiento de la vida y del mundo. La dificultad se relaciona con el discurso teológico. La teología se puede entender como un lugar de la inteligibilidad de la fe, donde se busca dar razón de la fe. Pero en la medida en que la teología utiliza como mediación la razón moderna, cartesiana,

un discurso racional acerca de Dios, lo que encontramos es un discurso logocéntrico, poco metafórico y simbólico, que asume la pretensión de “decir”, y para algunos decir todo, acerca de Dios. Es un discurso que pretende desnudar, explicar, definir, dominar, dogmatizar, legislar, asegurarse de que no hayan errores, equívocos acerca del Misterio que es Dios. Esta teología no inspira, no es lugar de búsqueda de sentido, no despierta vida, ni compromiso con la vida. Esta teología es un lugar más de desencanto.

2. Aportes del cristianismo para el reencantamiento del mundo

Lo dicho anteriormente no nos exime de la tarea de seguir buscando en la teología cristiana aportes para el reencantamiento del mundo. Históricamente hemos experimentado una variedad de formas y situaciones que buscaron y buscan la reinterpretación de la experiencia cristiana de diferentes grupos, en circunstancias diversas y a partir de variados contextos. ¿Cuáles son estos potenciales liberadores guardados en el corazón de la experiencia cristiana? Quisiera recuperar dos de estas dimensiones de la espiritualidad cristiana que creo contribuyen a la propuesta de reencantamiento del mundo.

La modernidad en su versión económica - que es la globalización neoliberal - ha tenido la pretensión de ser la única, y por lo tanto la respuesta absoluta, a todas las preguntas y necesidades de los seres humanos. Lo que no ha respondido espera hacerlo dentro de la misma lógica totalitaria científico-moderna. Fuera de los cánones de la modernidad no hay cómo salvarse. Esta salvación, además de ser intra-histórica es intra-sistémica, o sea se da dentro del mismo sistema moderno. Pero, esta supuesta “salvación” que promete la modernidad, ha significado “des-encanto” tanto para los y las que desde un principio han sido excluidos de los ideales de la modernidad, como también por aquellos que aún creyendo en ella no ven cumplidas sus promesas. En ese sentido, una contribución de la teología cristiana se encuentra en su dimensión utópica y trascendente. Esta hace con que las situaciones históricas no encierren las posibilidades de realización del ser humano.

Esta utopía y trascendencia necesita ser resignificada en el contexto actual de América Latina. El pensamiento teológico crítico liberador en el continente, ha encontrado en las teologías del Éxodo, en la tradición profética y en la práctica de Jesús, lugares de expresión de una experiencia de fe que rompe con el pensamiento y las prácticas totalitarias que justifican el orden establecido. Estas teologías, desde el punto de vista bíblico, le hicieron frente a los sistemas de dominación de su tiempo, tiempo en que fueron escritos los textos, y siguen inspirándonos a recuperar, liberar y hacer crecer la vida que habita y sobrevive aun dentro de los sistemas totalitarios.

Para el proyecto de reencantamiento del mundo, somos desafiadas a recuperar estas tradiciones liberadoras de la experiencia judeocristiana, pero con el reto de recuperar la salvación-liberación humana que se da en el aquí y ahora, que me remite a mirar más hacia los lados, a la naturaleza, a las personas que participan de este proyecto salvífico presente en el hoy de la historia. No se trata, por lo tanto, de tener los ojos puestos allá adelante, buscando una posible liberación que está por venir, que viene desde afuera, traída por otros. Se trata más bien de recuperar las alternativas de vida, de sentido, que están aplastadas y a veces escondidas en medio de las contradicciones de la misma vida. Se trata de ir recuperando las expresiones de vida en todas sus dimensiones, transformándolas en signos (que al mismo tiempo son vivencias concretas), signos que guardan potencialidades de lo que no se ha manifestado totalmente. Se trata de valorar estas pequeñas acciones simbólicas. ¿No podría ser este uno de los significados de la frase de los evangelios que afirma “el Reino de Dios está entre ustedes”. Se trata del Dios presente, escondido, potenciando las acciones humanas. Para esto, para percibir esta presencia de la Divinidad en las acciones simbólicas, hay que tener otra mirada del mundo. Una mirada que nos posibilite ver a Dios. Las Bienaventuranzas reservan un lugar para hablar de los ojos, de las miradas. “Bienaventurados los puros de corazón porque verán a Dios” (Mt.5.8). La pureza de corazón es una invitación a la unidad del ser, a ser-estar entero... cuando se está así en la vida es posible cambiar la mirada sobre el mundo. Esta nueva mirada es una nueva actitud, siempre con relación a lo que se ha entendido como compromiso

liberador. Ese compromiso, sin perder su fuerza transformadora, asume también la forma de cuidado, de solidaridad para con toda criatura, especialmente los más pobres y las/los más fragilizados y despreciados. En esa mirada y compromiso está el regreso de lo Sagrado, la posibilidad del reencantamiento del mundo.

El reencantamiento, además de deseo y búsqueda de significado, de nuevos significados y sentido para la vida, se ha transformado en una necesidad, en una urgencia ya que implica un cambio de relacionamiento entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza. Estos cambios están relacionados con la comprensión que se tiene de la relación entre el ser humano y Dios. En ese sentido, una segunda línea de reflexión de la fe cristiana que puede inspirar y alimentar el compromiso en este momento histórico decisivo, podría ser recuperar la dimensión de la fragilidad humana, la fragilidad de la vida y la fragilidad de Dios mismo. Fragilidad en el sentido de vaciamiento. Esto se acerca a lo que la teología ha llamado *kenosis*. La teología en diálogo con la ciencia ha desarrollado de manera formidable este tema. La dimensión *kenótica* de la fe cristiana se manifiesta no solamente en la encarnación de Jesús, como tradicionalmente la hemos visto, sino como proceso que acompaña la creación, la vida de Jesús y el movimiento iniciado por él. En ese sentido, la creación podría ser concebida como ese desbordar de la Vida, de la energía vital que nos habita y que está presente en los seres creados. Ese desbordar manifestado en la creación, nos invita a una actitud de vaciamiento y apertura hacia la otra, el otro, hacia el mundo creado, hacia la Divinidad que nos habita y que nos trasciende.

Esta actitud es fundamental para el cristianismo y significa reconocer y renunciar a su actitud de poder, arrogancia, de poseedor de la verdad, actitudes que lo identifican con el pensamiento moderno. Esto implicaría, en

una segunda
línea de
reflexión de la fe
cristiana que
puede inspirar y
alimentar el
compromiso en
este momento
histórico
decisivo, podría
ser recuperar la
dimensión de la
fragilidad
humana, la
fragilidad de la
vida y la
fragilidad de
Dios mismo.

un doble movimiento, un doble reencantamiento, un reencantamiento hacia dentro – redescubriendo su significado- , y una resignificación de su sentido, de su lugar, en la historia. Por lo tanto, para que el cristianismo colabore con el proyecto-proceso de reencantamiento del mundo, necesitaría asumir el desafío de vaciarse, silenciarse, escuchar, dejarse contagiar por el Dios que se manifiesta en el otro... dejarse contagiar y encantar por el otro, quizá redescubrirse en el otro, en las otras experiencias de fe. Y a partir de esa experiencia de silencio, mucho ejercicio de desprendimiento y escucha, de sentir, experimentar la fragilidad como un modo de estar en el mundo, podría reencontrar su lugar en la historia, como discípulo del Dios-fragilidad, que se sigue manifestando en la pequeñez, sencillez y fragilidad de la vida.

3. Reencantamiento y experiencias teológicas latinoamericanas

La Teología Cristiana, desafiada a participar en este momento de la historia en el proyecto de reencantamiento del mundo, cumple con esta misión en la medida en que escucha otras voces, otras Palabras acerca de Dios. Esta ha sido la experiencia de la reflexión teológica en América Latina en los últimos 20 años, a partir de la presencia de nuevos sujetos teológicos. Los nuevos sujetos, con nuevas teologías, representan diferentes acercamientos al tema de las cosmovisiones y de la relación Dios/mundo. A modo de ejemplo, citamos brevemente algunas de estas teologías: Teología Negra, Teología desde los pueblos originarios, Teología Campesina, Teología Feminista y Teología Latinoamericana de las Religiones, con sus aportes y preguntas a los desafíos mencionados en esta tercera conferencia:

- La Teología Negra y la Teología desde los pueblos originarios
Encontramos en la recuperación de la memoria, historia y cultura de nuestros pueblos un lugar teológico. En esta memoria está guardado el sentido de identidad. Por eso se trata de una historia asumida, contada desde nosotros/as mismos. En esta recuperación de la historia, los antepasados, los ancestros ocupan un lugar importante. Una visión distinta

Una visión distinta del tiempo y del espacio presente en esta teología posibilita la recuperación de otras cosmovisiones que nos habitan y que de una forma o de otra entran en diálogo, a veces en conflicto, con las cosmovisiones modernas.

del tiempo y del espacio presente en esta teología posibilita la recuperación de otras cosmovisiones que nos habitan y que de una forma o de otra entran en diálogo, a veces en conflicto, con las cosmovisiones modernas. La Teología Negra insiste en la importancia de la corporalidad como lugar de encuentro, de manifestación de Dios. El cuerpo es pensado y sentido en relación con los otros cuerpos que forman la comunidad. En ambas teologías - negra e indígena - el cuerpo, el ser humano, es comprendido en su interacción con la naturaleza. Esta es una

extensión de nuestro cuerpo. Esta comprensión resulta en una relación de respeto, cuidado, participación e interdependencia entre ser humano y la naturaleza. Los tes y los baños de hierbas, el uso de la tierra en los cuidados de salud manifiestan esa relación de reciprocidad donde cuidamos del cuerpo que es la naturaleza y nos sentimos cuidados por ella.

- La Teología campesina

La tierra y las relaciones que se establecen con ella y a partir de ella son el punto de partida de la Teología Campesina. Esta teología propone una relación distinta con la tierra. De esta relación nace una nueva cosmovisión y relación con la Biblia, con Dios. Junto con los pueblos originarios proclaman la tierra como lugar teológico, sagrado, lugar de encuentro con Dios. La tierra es un ser vivo, fuente de vida que no puede ser profanada por los intereses del mercado, por los abonos químicos y por la expulsión de los mismos campesinos de sus parcelas. Frente la lógica moderna, capitalista y utilitaria que hace de la tierra una fuente de lucro, la Teología Campesina insiste en afirmar: no somos propietarios de la tierra, ella no nos pertenece, pertenecemos a ella. Amor, afecto, ternura deberían marcar la relación del ser humano con la Madre Tierra.

- La Teología feminista

Hay dos aspectos, entre muchos otros, que quisiera destacar como un aporte de las Teologías Feministas en este proyecto de reencantamiento del mundo. El primero es con relación a su tarea crítica. El proceso de reflexión de la teología feminista asume como primer paso la ruptura epistemológica y antropológica en la cual se fundamentan las teologías patriarcales. Es una contribución importante en la medida en que propone otras formas de comprensión y relación del ser humano entre si, con la naturaleza, su participación en el universo y su relación con la Divinidad. Un aporte especial viene del Ecofeminismo donde el grito de las mujeres por la justicia y la equidad se une al grito de la tierra, víctima de modelos económicos centrados en el lucro y la explotación. Además de esta tarea crítica, otra contribución de las Teologías feministas está en la búsqueda de nuevas comprensiones de la relación Dios-mundo, pero también Dios-ser humano, mujer y hombre, donde se busca la experiencia de un Dios presente, que actúa en el mundo y en la historia pero sin excluir la acción y responsabilidades humanas, y sin sobreponerse a ella. Este tema, como los demás, requerirían más tiempo y espacio para ser conversados.

- La Teología Latinoamericana Pluralista o la Teología Latinoamericana de las Religiones

Esta perspectiva teológica es representada por un grupo de teólogos y teólogas de ASETT (Asociación Ecuménica de Teólogos y Teólogas del Tercer Mundo), América Latina. Parte del desafío teológico presentado por el macroecumenismo y busca abrir un espacio para la reflexión teológica a partir de las diferentes religiones presentes en el continente. La preocupación por el tema de las religiones está acompañada por una sensibilidad hacia los pobres, la naturaleza, la diversidad religiosa y la búsqueda de un diálogo interreligioso comprometido con la construcción de la paz y de una nueva sociedad.

En cada una de las experiencias teológicas mencionadas se encuentra una propuesta epistemológica que de alguna forma rompe con la epistemología moderna. Recupera diferentes cosmovisiones. Afirma un sujeto que se construye a partir de otros marcos de definición que no son lo que la modernidad entiende como sujeto. O se podría decir que estas teologías se construyen a partir de los sujetos negados por la modernidad y por la teología patriarcal correspondiente. Estos sujetos van tomando fuerza, empujando y construyendo un lugar de afirmación de sus/nuestras identidades, de sus teologías y de construcción de una nueva sociedad.

... se podría decir que estas teologías se construyen a partir de los sujetos negados por la modernidad y por la teología patriarcal correspondiente.

Estas teologías fueron y son experiencias de reencantamiento en primer lugar para los mismos sujetos que de ella participan, pues traen de vuelta el Dios que la modernidad y la teología moderna quisieron expulsar. El surgimiento de estas teologías viene de un desencanto con las teologías encontradas en las iglesias y en los centros de formación teológica. En cada uno de estos grupos, encontramos teologías frescas, que son aire, fuente que sacia la sed de sentido. Son teologías en proceso de construcción. Esperamos que sean procesos permanentes y que mantengan un permanente diálogo unas con otras.

La Divinidad que nos acompaña en el camino se nos manifiesta con rostros diversos. Mirar a cada uno de estos rostros de Dios es una invitación a penetrar en su Misterio-presencia que nos trasciende y trasciende cada experiencia religiosa, que nos devuelve al mundo de la naturaleza, del universo creado, lo traspasa... y nos lanza a los brazos los unos de los otros... La Divinidad que llamamos de regreso es la que nunca se ha ido...en nuestro continente tiene muchos nombres, entre estos nombres esta: el Dios/a de la Solidaridad y del Cuidado.

Silvia de Lima es profesora de Nuevo Testamento de la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL.